

EL ARTE DE RECREAR EL PASADO: HISTORIA ORAL Y VEJEZ PRODUCTIVA¹

Olga Rodrigues de Moraes von Simson²

Zula Garcia Giglio³

Traducción del Portugués por **Reina del Pilar Sánchez Torres⁴**

Revisión técnica: **Alfonso Jiménez Espinosa⁵**

RESUMEN

La metodología de la historia oral o método biográfico es una excelente opción en una investigación socio – histórica, la cual permite reconstruir versiones del pasado mediante el uso de la memoria. El investigador y el informante –persona de la tercera edad– con buen uso de sus facultades mentales, interpretan y analizan el presente con base en las experiencias vividas del anciano. Éste con la ayuda del investigador revive la historia y producen una nueva versión, contraria, muchas veces, a la ya existente.

¹ Tomado de: LIBERALESSON, Anita (Org.). *Desenvolvimento e envelhecimento: Perspectivas biológicas, psicológicas e sociológicas*. Campinas S. P.: Papirus, 2001. Coleção Vivacidade.

² Docente de la Universidade Estadual de Campinas y Directora del Centro de Memoria de la misma Universidad.

³ Docente de la Universidade Estadual de Campinas y miembro del Centro de Memoria de la misma Universidad.

⁴ Profesora Ocasional, Escuela de Psicopedagogía Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Magíster en Educación: Filosofía e Historia de la Educación.

⁵ Docente de la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, Doctorado en Ciencias de la Educación – RUDECOLOMBIA y Escuela de Matemáticas y Estadística.

ABSTRACT

The oral history methodology or the biographic method is an excellent alternative in a socio – historical research, which allows to rebuild versions of the past by using memory. Both the researcher and the informant –an elderly person with full use of his/her mental faculties– interpret and analyze the present based on the elder’s lived experiences. Along with the researcher’s help, the elder revives the history and produces a new version, different, many times, from the one existent.

PALABRAS CLAVE:

Historia oral, informante, viejo, memoria, reconstrucción, pasado.

KEY WORDS:

Oral history, informant, old, memory, reconstruction, past.

INTRODUCCIÓN

El uso del método biográfico, o historia oral, implica una posición política en relación a la realidad social, así como en relación al propio acto de investigar; pero aún, es preciso que se tenga claro que la construcción del conocimiento mediante el uso de ese método es necesariamente hecha con la colaboración entre entrevistador y entrevistado.

Otra característica de este método de investigación es la posibilidad de su utilización en diferentes disciplinas en el campo de las ciencias humanas, lo que expone diferencias fundamentales, derivadas de visiones particulares que esas mismas disciplinas tienen sobre la manera de utilizarlo. Si ese es uno de los problemas que el método presenta, por otro lado, es esa misma diversidad en su utilización la que posibilita su riqueza cuando es usado por grupos multidisciplinarios en investigaciones.

Al emplear el método biográfico en investigación de carácter socio-histórico, no hemos tenido como una única preocupación la reconstrucción de hechos del pasado reciente como verdades históricas, o como un esfuerzo de aprehender nuevos detalles y consecuencias de esos hechos. También hemos intentado capturar

y comprender visiones de mundo, deseos y utopías elaboradas por diferentes estratos o grupos sociales envueltos en aquellos hechos y los mecanismos de propagación de ellos, primero entre los miembros del propio grupo y después, ensanchando el alcance de su influencia, a fin de abarcar otros espacios sociales. Así, no trabajamos con los testimonios únicos, sino siempre con múltiples testimonios orales, obtenidos de una red de informantes que se establece durante la investigación.

Desde el punto de vista de la técnica, el principal objetivo del método biográfico o de la historia oral es construir versiones sobre el pasado que la memoria de ellos permita elaborar, con el auxilio de informantes; complementando las informaciones con datos obtenidos por medio de otros soportes empíricos (escritos o de imágenes), de tal forma que se tengan condiciones de analizarlos e interpretarlos, elaborándose así otra versión, que supuestamente es la más próxima a la realidad.

Para llevar a cabo tal tipo de investigación, los investigadores deben ser capaces de despertar la memoria del entrevistado, activar el proceso de recordar y conducirlo a niveles siempre más profundos de construcción de relatos sobre sus experiencias pasadas.

El cumplimiento de las etapas metodológicas de ese proceso envuelve necesariamente un trabajo a largo plazo, en que muchas horas son empleadas entrevistando miembros de una red de informantes. El investigador necesita de una gran disponibilidad de tiempo de parte de los entrevistados y de gran interés por parte de ellos para revelar sus trayectorias de vida. Así, personas de la tercera edad, pero con buen uso de sus facultades mentales, son los sujetos ideales y pueden ser elaborados excelentes testimonios orales, si investigador y sujeto construyen una buena relación. La experiencia ha demostrado que las personas de edad avanzada son participantes valiosos en el proceso de recolección de datos y que a su vez, se benefician psicológica y socialmente al desempeñar el papel de informantes.

El anciano y la información. El envejecimiento es un proceso de pérdidas en muchos aspectos de la vida. Sin embargo, algunas cosas, al contrario no son pérdidas, se acumulan.

El proceso de envejecimiento, sin duda, desencadena el aumento de limitaciones de orden biológico, como consecuencia de factores de naturaleza genética y ambiental. Sin embargo, no se pueden desconocer algunos casos de orden patológico grave que comprometen las funciones físicas y mentales en la vejez, pero aún así pueden haber posibilidades de conservar competencias y habilidades intelectuales, tal como el funcionamiento del ego. La acumulación de experiencias permite a algunos ancianos alcanzar un elevado grado de especialización y dominio en los más diversos campos de las actividades humanas. Un campo en que los ancianos pueden, de hecho, destacarse, gracias al acervo de informaciones y experiencias es el de narrar, interpretar el pasado, así como analizar el presente a la luz de la experiencia vivida.

Es importante recordar que, no solo para los ancianos como para individuos de cualquier edad, la información en sí tiene poca relevancia. Al contrario de la idea que parece presidir a la actuación de los medios de comunicación de masa, hoy, la información solo se torna relevante si alguien le atribuye un significado en relación a un determinado contexto y para un determinado grupo. Así, podemos pensar que los acontecimientos que una persona tenga acumulados durante su trayectoria de vida sobre un determinado hecho social, o sobre una comunidad, o sobre una época, pueden pesarle como una carga sobre sus hombros, o pueden constituir su riqueza, o una valiosa forma de relación con los cambios sociales. Aquí, las razones tanto del olvido como del placer al cultivar los recuerdos, las podemos sopesar tangencialmente.

Desde el punto de vista psíquico, afectivo, emocional, las personas que envejecen solo podrán tener la noción de que las informaciones de que disponen son preciosas, y no un hecho inútil, si su medio social se interesa por ellas, o sea, si se reciben como interesantes o útiles; solo tendrá la noción de que sus informaciones son únicas porque han sido guardadas en su memoria individual, original, si tuvieran la oportunidad de compartirlas con otras personas que guarden igualmente esos recuerdos de los mismos hechos y épocas. Así, las personas de más edad dentro de un grupo sociocultural pueden afirmar su propia identidad, expandir las fronteras de su valor, reconocerse como participantes de la vida actual del grupo, por medio de la memoria compartida, porque la identidad individual es una instancia que depende del otro.

Observamos también que, cuando un miembro más viejo de la comunidad es seleccionado por investigadores de la universidad para registrar su historia de vida para posterior trabajo de investigación, su status en el círculo familiar y en la comunidad local es significativamente reforzado. Para el grupo al que el anciano pertenece, contar con una (o más) persona(s) que tenga(n) conocimiento sobre ese tema en particular, termina siendo un privilegio que permite tejer su historia. Constatamos, sin embargo, especialmente entre nosotros brasileños, que vivimos en una sociedad muy joven y no aprendemos aún a valorar nuestras memorias, y que la conciencia de ese privilegio no siempre va más allá de los grupos sociales.

Al rescatar y destacar esa conciencia, el trabajo de historia oral trae ventajas inestimables para las comunidades sobre las cuales recae y para los individuos que participan del proyecto de reconstrucción socio-histórica. Paulatinamente, las personas van redescubriendo y teniendo la oportunidad de reflexionar sobre aspectos de su vida que ni siquiera les parecían importantes. No se trata aquí de decir que un proyecto de investigación puede tornarse un forjador de relevancias, al sabor de los intereses de un investigador de fuera de una determinada comunidad; eso nos remitiría a una cuestión ética seria, de planeamiento de investigación y de ideología, que no cabe discutir en este texto. Cuando hablamos de valoración de aspectos que estaban ignorados en la historia de una persona o de un grupo, estamos queriendo llamar la atención para olvidarnos que, muchas veces, se identifican

con ocultar fuentes de autoconocimiento, o simplemente con una “depresión” de la propia identidad; traerlos a la luz del recuerdo y resignificarlos en una construcción histórica, es un beneficio para las personas involucradas que puede transformarlo en experiencia susceptible de ser compartida con otros grupos.

El papel del informante en una investigación que se proponga reconstruir históricamente procesos socioculturales, se une de modo perfecto con personas de edad avanzada, si tomáramos como hipótesis que ellas ya han pasado por uno de sus ciclos de su desarrollo, que es el de la individuación. Si no, la investigación puede transformarse en una herramienta que las ayude a completar ese proceso, pues llevará inevitablemente a miradas y reflexiones sobre el pasado.

Hablando desde el punto de vista de la psicología analítica jungniana, la individuación es un proceso de desarrollo humano adulto que se da en la segunda mitad de la vida. Jung dividió el ciclo de la vida en cuatro etapas – infancia, primera fase de la edad adulta, segunda fase de la edad adulta y vejez. Su preocupación mayor fue con la transición de la etapa media de la vida –paso de la primera fase para la segunda fase de la edad adulta–, que según este autor, consiste en un nuevo proceso de desarrollo interno, que da a la segunda mitad de la vida un carácter diferente de lo que había caracterizado a la primera mitad. Así, la individuación es “(...) un proceso mediante el cual un hombre se torna el ser único que de hecho es” (Jung 1934, p. 50, 267).

Hollis (1995) comenta que esa transición de la media-edad es más una experiencia psicológica que un evento cronológico. Se trata de confrontarse con cuestiones anteriormente evitadas que se relacionan con la verdadera identidad y el sentido existencial de la vida. Se experimenta una exigencia de redefinir y reorientar la personalidad, exigencia de renovación que emerge del confrontarse entre la personalidad adquirida y las exigencias del *sí mismo*, que se revelan. Se trata de separar quién de hecho somos de las experiencias que vivenciamos.

La hipótesis de Jung es que, una vez que termine esa fase del desarrollo adulto, la persona tiene el control de sí mismo, tiene otra cualidad en sus referencias, pues ya estableció su propia escala de valores, y es capaz de lidiar con sus propias reminiscencias de una forma más profunda, auto conciente y jerarquizada.

Para ser una fuente fidedigna de informaciones, es necesario que el informante goce de un funcionamiento mental normal, y eso no tiene necesariamente una correlación con la edad ni torna más “verdadero” el significado atribuido por el informante a los hechos pasados que estuviere exponiendo. La cuestión de la memoria es un poco más compleja. Se puede con relativa facilidad, evaluar si la facultad de la memoria se conserva, pero es necesario recordar que así sea una memoria con lagunas puede proporcionar datos importantes para una investigación, datos que puedan ser complementados y redimensionados por otros informantes.

También depende mucho del investigador el reconocimiento y el apoyo que el grupo dará al anciano como informante. En general, se concibe una situación ideal, cuando el anciano es señalado por las personas de la propia comunidad como el informante adecuado. Si lo anterior no se verifica y la persona es escogida inicialmente por el investigador, la forma como éste buscará otros informantes para constituir su red de colaboradores, probablemente dará armonía y legitimidad al nuevo papel del anciano en el grupo. Si el investigador lleva al grupo a enfocar la investigación como contribución y no como invasión de su vida privada, una indicación del anciano escogido inicialmente será gratamente acogida. Otra contribución del trabajo de historia oral es que permite estrechar lazos sociales entre personas de diferentes edades (Wigginton 1998).

Considerando que la identidad individual se desarrolla, se confirma y se transforma en confrontaciones con el otro, creemos que desde el punto de vista psicológico, la oportunidad de exponer al grupo social la visión “pasada a limpio” de aspectos de sus vidas podría permitir al anciano ocupar un lugar arquetípico⁶, esto es, el de aquel que sabe. Para ese efecto, no es necesario que él sea considerado un “sabio” en el sentido de poseedor de la verdad, basta que sea reconocido como dueño de un saber entre los otros que están siendo acogidos en su medio.

El papel del investigador es decisivo en este punto, pues, si los datos aportados por el anciano son integrados a otros datos y si pueden cruzarse con otras informaciones, queda demostrada la contribución original para la construcción de la identidad y/o de la historia de su grupo y el anciano informante se sentirá recompensado. Muchas veces, es en ese proceso que él toma conciencia de aspectos de su función social como miembro del grupo y eso da sentido a su vida en esta etapa de la madurez.

Actualmente, como la metodología de la historia oral está teniendo una gran difusión en muchas regiones del mundo, grupos de personas de la tercera edad han tomado la iniciativa de registrar por sí mismos su historia local, por el simple placer de recordar el pasado e intercambiar experiencias, sentimientos y reminiscencias, movidos por la conciencia de que tienen un mensaje que debe ser registrado para las futuras generaciones. Tales iniciativas deben ser incentivadas e incorporadas siempre que sea posible a la producción científica, como la mayor prueba de respeto a la memoria compartida por diferentes generaciones.

EL MÉTODO DE HISTORIA ORAL

En este método de investigación, gran parte del análisis es hecho en el propio proceso de recolección de datos que, generalmente, demanda tiempo y cuidado. De hecho, el investigador necesita construir una red compuesta por más de un

⁶ Arquetipos son entidades representativas primordiales, grabadas en el inconsciente colectivo, que condensan diversas experiencias humanas; siendo materia del inconsciente, no son accesibles, pero se manifiestan simbólicamente por imágenes arquetípicas, que emergen en la conciencia de individuos y grupos tales como la figura de un Viejo Sabio, de una Gran Madre, del niño.

informante, para confrontar las discrepancias y/o ambigüedades que la realidad pueda mostrar, no pudiendo restringir su trabajo sólo a una versión sobre el pasado.

Preparación para las entrevistas. Es de fundamental importancia que los investigadores se preparen cuidadosamente, antes del inicio de la fase de la recolección de los testimonios, de forma que puedan actuar como interlocutores válidos durante el proceso de construcción mutua del relato oral. Es necesaria una investigación preliminar, que abarque el contexto histórico, económico y social del grupo a ser investigado. Entre mayor sea el conocimiento previo del investigador/entrevistador sobre la realidad a ser investigada, mejor será su actuación y, consecuentemente, la calidad del testimonio oral obtenido. En esa investigación preparatoria, fuentes biográficas, documentales y de imágenes, deben ser ampliamente utilizadas y adicionadas a las entrevistas informales con personas que conocen los informantes preferenciales y con ellos están familiarizadas, con el objetivo de que orienten al investigador en lo que dicen respecto a la mejor manera de aproximación, de forma que se pueda iniciar la construcción de una relación de ayuda mutua, que permita un buen resultado en la elaboración del documento oral.

Durante el lento proceso de preparación para la recolección de testimonios, generalmente, más de un contacto debe suceder con el probable informante, con el fin de que se construya un clima de confianza mutua, esencial para el inicio del trabajo de investigación oral. Esa situación favorable generalmente sucede cuando hay intermediarios unidos al informante por relaciones de familia o por amistades, y que concuerdan en presentar al investigador. Una vez establecido el primer puente, depende del investigador transmitir, en el lenguaje del informante, los objetivos principales de la investigación y la importancia del papel que el informante tendrá en la información a ser compartida, inexistente en otras fuentes, para la construcción deseada del conocimiento sobre el grupo o el fenómeno en estudio.

Los informantes. Con la comprensión de los objetivos de la investigación y con el convencimiento de su importancia, el informante no sólo colabora en el proceso de construcción de la base documental que conducirá a la elaboración del conocimiento, sino que frecuentemente, capta lo que el investigador pretende focalizar con su trabajo, pasando a hablar del pasado con ciertos detalles fundamentales para la construcción pretendida, tornándose en una especie de coautor del producto final. En general, cuando se trabaja con grupos discriminados por la sociedad, que no habían tenido el chance de registrar su trayectoria en la memoria colectiva, el proceso descrito sucede y se encamina siempre para niveles de conciencia cada vez más profundos. Esas construcciones sobre el pasado, en el transcurso de la elaboración mutua de relatos orales durante los diálogos establecidos entre el investigador y el entrevistado, llevan a algunos informantes a alcanzar, a lo largo de repetidas sesiones, muchos *insights* valiosos sobre el pasado que, espontáneamente, no serían recordados.

En el caso de informantes de la tercera edad, no sólo los hechos pueden ser enriquecidos por otros ángulos de visión, sino su actuación en la historia puede ganar dimensiones que ellos ni llegarían a conocer si no tuviesen la oportunidad

de revivir el pasado con otra persona de su confianza y altamente interesada en esa construcción.

La relación de ayuda mutua, que es construida sobre la base de la confianza y con un objetivo común, transforma al investigador y al investigado. Frecuentemente, ellos no son los mismos después de ese proceso de intercambio de informaciones, sentimientos, visiones de mundo y utopías. Después de haber realizado una serie de tres largas entrevistas con un anciano negro, director de asociaciones del carnaval en São Paulo (Brasil), y habiéndole hecho una invitación, después de unos años, para presentar su testimonio en una sección titulada “La voz de los luchadores” en un congreso científico, en el cual el escenario de la abolición de la esclavitud en el Brasil estaba siendo discutido, pudimos oírlo declarar a los asistentes que el trabajo de recolección de los relatos que habíamos realizado juntos, cuatro años antes, lo llevaría a recordar hechos que ni siquiera sospechaba que guardaba en la memoria. También dijo que estuvo durante algún tiempo sin inspiración, sin embargo al final de nuestras entrevistas, se sintió motivado a componer cuatro nuevas sambas, que pasaron a integrar la larga lista de composiciones musicales que tenía ya escritas durante su vida como sambista.

El tema guía. Como en las investigaciones que realizamos, pretendemos reconstruir históricamente procesos socioculturales, no trabajamos con historias de vida, pero sí con testimonios orales. Con ese abordaje, proponemos un tema de referencia y solicitamos a los sujetos que narren sus vidas teniendo como guía el tema propuesto. Hacemos preguntas siempre que surge una duda, pero, en la primera fase de la recolección de informaciones, es necesario dejar que el informante hable libremente, sólo se reconduce el relato para el tema-guía cuando los caminos de la memoria lo arrebatan por un largo lapso de tiempo, llevándolo a subtemas que se distancian del principal punto de interés de la investigación. Para desempeñar satisfactoriamente ese papel, una investigación documental y de imágenes previas es de fundamental importancia. Son esos puntos importantes hallados previamente los que indican cuáles son los subtemas relacionados con el tema principal y que nos permiten incluirlos en una lista, obteniendo así una especie de derrotero que puede guiar la recolección de todos los testimonios orales del grupo estudiado.

Las etapas de la recolección de datos. La etapa inicial de la recolección de testimonios generalmente lleva de cuarenta y cinco minutos a una hora, dependiendo de la prolijidad del informante y de su participación con el tema propuesto. Cuando el informante piense que ya habló todo lo que sabe con relación al asunto propuesto, revisamos la guía que traíamos y comenzamos a sugerir la discusión de aquellos subtemas que no fueron espontáneamente abordados durante la primera fase del relato.

La segunda fase de la recolección de datos, basada en los subtemas sugeridos por el entrevistador, lleva en torno de una hora más de grabación. En esa fase, frecuentemente somos sorprendidos, porque, paralelamente a los temas sugeridos, el informante aumenta otros subtemas que su memoria espontáneamente

reconstruye. El investigador debe ser suficientemente flexible para percibir que, cuando hay ciertos subtemas que son importantes para los objetivos de la investigación, estos deben ser incorporados al tema de referencia principal, para que sean utilizados posteriormente en la elaboración de las entrevistas con los próximos informantes. Esa incorporación y futura discusión con los informantes siguientes permite anexar esos nuevos datos, así como el surgimiento de nuevas versiones que enriquecerán el análisis del pasado.

Al final de esa segunda etapa, habremos trabajado con el informante por dos horas consecutivas, lo que produce un cierto cansancio tanto para el entrevistador como para el entrevistado. Acostumbramos dar por terminado el trabajo de ese día, pero dejamos abierta la posibilidad de retomar posteriormente la conversación, preguntando al informante si tiene fotografías guardadas en porta-retratos, álbumes o cajas, que tengan relación con los hechos discutidos y le pedimos que si es su deseo, en una próxima ocasión nos las muestre.

Tres reacciones diferentes pueden surgir en una situación así:

La primera es una negativa, con la justificación que, en virtud de dificultades económicas, él no pudo hacer registros fotográficos o, que había sacado algunas fotos, pero que se le perdieron en algunos trasteos de casa. El investigador tiene que entender esa limitación, que puede realmente deberse a la falta de registros fotográficos o puede ser por timidez de parte del informante que no desea compartir con el investigador imágenes de su pasado, generalmente de clase social superior a la del entrevistado. En ese caso, se tiene que trabajar sólo con el relato oral, aunque pueda suceder que, con el tiempo, las relaciones interpersonales vayan creciendo y tal vez en el futuro algunas fotos aparezcan.

Otra estrategia posible consiste en obtener en archivos, institucionales o particulares, imágenes fotográficas relacionadas con los hechos y que puedan ser mostradas al informante, para así activar una vez más su memoria.

La segunda puede ser una reacción positiva, cuando el entrevistado declara que va a seleccionar los registros y que compartirá con el investigador lo que él juzgue conveniente en el próximo encuentro. Respetando el deseo del informante, el investigador debe estar conciente de que, en la próxima oportunidad tendrá que lidiar con una etapa de la vida del informante que es considerada por él como la más importante y que desea compartirla con los investigadores a través de imágenes.

Una tercera reacción, la más favorable al investigador, es cuando el informante presenta toda su colección de imágenes y permite que el investigador escoja las que serán incorporadas al proceso de investigación. Como el relato ya fue recogido, es posible escoger una serie de imágenes con buena calidad, que muestren las diversas etapas de la vida del informante, construyendo un relato con imágenes que correspondan al relato oral ya obtenido.

La optimización de las imágenes. El mejor procedimiento para obtener las imágenes ofrecidas es solicitar otra entrevista, que será hecha con base en las fotografías seleccionadas. Durante esa entrevista, el investigador observará que su relación con el investigado sucederá de forma completamente diferente. Sentados lado a lado, teniendo entre ellos los registros visuales que el informante conoce por haber participado de alguna manera en los acontecimientos, totalmente desconocidos por el investigador, juntos llegarán a una posición de igualdad. Gran parte del miedo que los informantes de clases populares tienen, con relación a los investigadores que vienen de la universidad desaparecerá en este momento y el relato se tornará más espontáneo.

El investigador observará también que los detalles que están registrados en las fotos funcionarán como un detonador eficiente del proceso de rememoración del informante. Él comenzará a relatar hechos nuevos, no recordados en la primera etapa de la recolección de datos, construyendo así una nueva narración sobre su pasado, basada no sólo en sus memorias o en los temas sugeridos por el investigador, sino también en las imágenes fotográficas del pasado. Por esa razón, es preferible que el informante organice la secuencia de imágenes que serán mutuamente examinadas y que generarán el nuevo relato oral.

Las fotografías también funcionarán como una base sólida sobre la cual el investigador puede preguntar sobre otros asuntos pertinentes del tema investigado. No habiendo vivido esos acontecimientos del pasado, las imágenes fotográficas permitirán al investigador encontrar fuentes para elaborar otras preguntas. Sumadas al conocimiento obtenido en los otros soportes, esa información le permitirá actuar como “interlocutor válido”, lo que significa ser capaz de formular preguntas adecuadas en el momento conveniente.

Después de obtener ese segundo testimonio, basado en los registros fotográficos pertenecientes al informante, se le solicita el préstamo de las fotos para sacarle copias. Hay dos maneras de hacerlo: el método tradicional, en un laboratorio fotográfico, por medio del cual un negativo es obtenido del positivo, o por la digitalización de las imágenes fotográficas, para que se obtengan, después, copias en diferentes soportes. Cada uno de esos procedimientos tiene ventajas y desventajas que deben ser bien discutidas por el grupo de investigación, teniendo en cuenta los productos finales pretendidos. Es importante obtener copias ampliadas, con buena calidad, que serán mostradas al informante cuando se le devuelvan los originales.

La oportunidad de devolver las fotografías originales a los entrevistados da la oportunidad al investigador de activar, por cuarta vez, la memoria de los informantes en relación con los temas tratados en la investigación. Hemos trabajado con ampliaciones cuyas dimensiones de 18 X 24 cm. permiten una buena visión de los detalles, y así actúan como un nuevo desencadenador en el proceso de rememorar. De esta forma, un nuevo testimonio oral puede ser grabado, ahora dirigido para aspectos no tratados en los primeros relatos, porque sólo se tornarán perceptibles en las ampliaciones fotográficas de buena calidad.

Cuando, en el proceso de investigación, se observa una participación activa de gran parte de los miembros del grupo social que está siendo investigado, hay aún otra situación para registrar en la cual es posible trabajar con la memoria colectiva del grupo estudiado. Una vez terminadas las etapas de recolección de relatos orales y de imágenes fotográficas, se seleccionan las de mejor calidad técnica y se procede a su reproducción en diapositivas. Con esas diapositivas es posible constituir una serie de imágenes (cronológicamente) y montar una presentación audiovisual simplificada, en la cual los primeros resultados de la investigación pueden ser discutidos con el grupo en una reunión conjunta, donde todos los miembros interesados son invitados, creando así un público heterogéneo formado por los ancianos informantes y también por adultos y jóvenes interesados en la investigación.

Al final de la presentación, no sólo la reconstrucción del pasado es discutida; el grupo, en general, pide una segunda presentación de las imágenes fotográficas, ya que provienen de archivos particulares y no muchos las conocen. Durante la segunda presentación, los comentarios son grabados, porque surgen puntos de divergencia, los asuntos que no estaban suficientemente entendidos son aclarados, y nuevas versiones sobre el pasado surgen, posibilitando un intercambio intenso de información entre el grupo y los investigadores en un nivel de comprensión y confianza no alcanzado hasta entonces, además de la valorización que se le da a los ancianos como poseedores de un saber importante que sirve de base para la investigación.

Expansión de la memoria. Ese método de investigación, que asocia testimonios orales con registros fotográficos, posibilita la activación de la memoria de los informantes en cinco ocasiones consecutivas, en un proceso de profundización del acto de recordar, que comienza con el individuo y la espontaneidad y termina con el colectivo, basado en imágenes fotográficas que funcionan como activadores de la memoria:

Memoria individual y no conducida, activada por simples sugerencias del tema hechas por el investigador que lidera la investigación;

- Memoria individual, motivada por las sugerencias de los subtemas propuestos en el plan del investigador-coordinador y que no es espontáneamente abordada por el entrevistado;
- Memoria individual, activada por fotografías del pasado facilitadas por el propio informante o llevadas por el investigador;
- Memoria individual, activada por las ampliaciones de las fotografías facilitadas por el entrevistado;
- Memoria colectiva del grupo investigado, activada por la presentación de la serie de diapositivas como resumen de los resultados iniciales de la investigación.

Organización y lectura de los datos. Ya desde la recolección, los testimonios van siendo transcritos con el objetivo de aclarar dudas que surjan en el recorrido de los registros en los relatos. Las imágenes también pasan por un proceso de elaboración de fichas en las cuales van siendo elaborados formularios técnicos

con contenidos y notas de los investigadores, a fin de que se pueda extraer el máximo posible de informaciones de los soportes de las imágenes y, de esa forma no usar las fotografías solamente para ilustrar los resultados de la investigación, sino integrarlas como datos relevantes en el proceso de construcción del conocimiento (Simson y Leite, En Lang 1992).

Después que la construcción de todos los relatos esté concluida, el proceso de elaboración de fichas temáticas debe ser iniciado. Entonces en varias sesiones de lectura cuidadosa, los testimonios son divididos por temas y nuevos archivos deben ser contruidos, cada uno de ellos debe contener la totalidad de los testimonios referentes a un tema específico. Usualmente, los temas de los que consta el plan guía, usados en la recolección de los testimonios, constituyen la denominación de la mayoría de archivos, enriquecidos de algunos otros temas relevantes que hayan sido mencionados por varios informantes.

En las investigaciones que hicimos usando el método biográfico, en razón de propósitos del proyecto, nunca trabajamos con un único testimonio, siempre tomamos una colección de testimonios, que involucraban una o más redes de informantes.

La interpretación de los datos se basa en la comparación de varios testimonios. En un primer momento, es hecha enteramente, en una red de informantes; posteriormente, se comparan los resultados obtenidos por las otras redes, siempre considerando las categorías sociológicas fundamentales durante esas comparaciones (género, edad, clase social y etnia). El esquema de ese proceso es el referencial teórico escogido de acuerdo con el problema de investigación propuesto, que fue construido durante el desarrollo de investigación.

No restringimos la investigación a los datos recolectados en los relatos orales. Siempre los complementamos o los comparamos con informaciones de otros soportes empíricos. Esa documentación, reunida con base en fuentes escritas, orales y visuales, precisa necesariamente ser analizada dentro de un contexto socio-histórico-cultural, que debe ser elaborado por el grupo de investigación (usualmente basado en un referencial bibliográfico), para que pueda adquirir su significado real.

Otro aspecto importante en el proceso comparativo, que nos conduce a la interpretación final, son las anotaciones hechas en el diario de campo, en que están registrados todos los aspectos de construcción de la relación entre entrevistador y entrevistados y las percepciones y los *insights* que sucedieron durante el largo tiempo en que se mantuvieron los contactos.

Por las características del método biográfico, el investigador necesita de una preparación cuidadosa antes de iniciar la recolección de los testimonios y está obligado a constante y abierto diálogo con sus informantes, muchas veces cuestionando su propio referencial teórico y su esquema metodológico durante el desarrollo de la recolección y la organización de los testimonios. Además, gran parte de los análisis e interpretación de los datos es hecha en el propio desarrollo de la investigación.

Teniendo en cuenta que ninguna entrevista válida es dada sin el objetivo de transmitir un mensaje claro y definido a los entrevistadores por la vía de la historia de vida, y que ese mensaje tiene un carácter social, se debe proceder a un análisis del conjunto completo de los testimonios de cada red de informantes, intentando capturar los patrones (*leitmotiv*) subyacentes a ellas que, por expresar la visión de mundo del grupo investigado, ciertamente contiene ese mensaje.

El análisis final se hace valiéndose de las fichas temáticas, del banco de datos de las imágenes fotográficas y de la comparación como recurso básico del análisis sociológico. Esto es hecho teniendo como guía el referencial teórico, constituido con base en la problemática de la investigación.

La restitución de los resultados al grupo investigado. Una vez que el análisis de resultados y las conclusiones de la investigación está terminada, se llega al último paso, que es el retorno de los resultados finales al grupo investigado. En esta fase, se revela una de las mayores ventajas del trabajo con relatos orales complementados con las imágenes fotográficas. Como, en la mayoría de los casos, los grupos investigados pertenecen a las clases populares, es necesario escoger un lenguaje adecuado a ellas; entonces se revela la gran ventaja de la existencia de imágenes fotográficas reunidas en la investigación. Utilizando el recurso del video bean (*table top video process*) esos datos son fácilmente transformados en un audiovisual de fácil asimilación para una población que no tiene familiaridad con el lenguaje académico. Otra posibilidad es la elaboración de álbumes en CD-ROMs que contengan imágenes fotográficas que en forma breve muestren los resultados de la investigación, complementadas con pequeños textos sacados de las entrevistas realizadas. Así se constituye en un producto de fácil divulgación y gran penetración en todos los niveles socioeducativos. Si hubiese recursos económicos suficientes, sería importante montar una exposición de fotografías que muestre los resultados finales de la investigación.

REFLEXIONES FINALES

El anciano llamado a rememorar en el contexto de una investigación no está expuesto a recorrer un camino solitario que puede llevarlo a pasajes tenebrosos. Aunque en el proceso se vea obligado a encontrarse con aspectos de su pasado que sean dolorosos de recordar, hay siempre un sentido esperando para ser llenado, un punto donde otros – vivos, muertos, presentes o ausentes – le aprueban receptivamente, listos para participar de la reconstrucción de una escena de múltiples significados. La investigación circunscribe necesariamente el territorio de las reminiscencias, al mismo tiempo en que favorece la exploración minuciosa de ellas, pero afirma su finalidad en el tiempo presente y en la participación social confiere de antemano un carácter psicológicamente positivo y de recompensa a la actividad de recordar de los ancianos.

Ecléa Bosi en Memoria y Sociedad: Recuerdos de Viejos, obra precursora en el Brasil de los trabajos científicos que incorporan como fuente de datos para la

investigación el acto de recordar, ya observaba que “memoria no es sueño, pero sí trabajo”. Podemos decir también que el acto de recordar en conjunto, esto es, el ejercicio de compartir la memoria, es un trabajo que construye sólidos lazos de amistad entre los individuos, porque están fundamentados en una base cultural común – y tal vez por eso conduce a la acción. Por tanto, la memoria compartida es una forma de domar el tiempo, viviéndolo plenamente, como algo que nos impulsa a la acción, constituyendo una estrategia valiosa en estos tiempos en que todo es transformado en mercancía, todo posee valor monetario. Esa memoria compartida, como deseo latente del hombre pos-moderno, que se realiza en una relación no compatible con la lógica del mercado, nos lleva a construir redes de relaciones en las cuales es posible focalizar en conjunto aspectos del pasado que envuelven participantes de diferentes generaciones de un mismo grupo social. En este proceso, se utilizan unas lentes para ver el presente y reconstruir vivencias y experiencias pasadas, lo que nos lleva a pensar en nuestras futuras acciones con bases mucho más sólidas y realistas.

Así, podemos percibir que el trabajo con la memoria –en el cual los ancianos tienen papel fundamental– no nos aprisiona en el pasado, nos conduce con mucha más seguridad para enfrentarnos a los problemas actuales. Al permitir la reconstrucción de aspectos del pasado reciente, el trabajo con la memoria también posibilita una transformación de la conciencia de las personas que están relacionadas directa o indirectamente con la propia documentación histórica (ampliando esa noción que abarca, ahora, los más diversos soportes: textos, objetos, imágenes, fotografías, música, lugares, sabores, olores), comprendiendo su valor en la vida local, pensando maneras de recuperarla y conservarla. Esa inmersión conjunta y compartida en el pasado nos hace salir de allí más concientes de los problemas contemporáneos de la vida de la comunidad estudiada y, en general, conduce naturalmente a las acciones conjuntas y políticamente concientes, que llevan a su superación.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOSI, Ecléa (1978): *Memória e sociedade. Lembrança de velhos*. São Paulo: T.A. Querosz Editor.
- HOLLIS, James (1995): *A passagem do meio: Da miséria ao significado da meia-idade*. São Paulo: Paulus.
- JUNG, Carl G. (1934): “Individuação”. In: JUNG, Carl G. *O eu e o inconsciente*. V. VII/2. Petrópolis: Vozes, 1985, pp. 49-102. (Obras Completas de C.G. Jung).
- LANG, Alice Beatriz da S.G. (Org.) (1992): *Reflexões sobre a pesquisa sociológica*: São Paulo: Ceru. (Coleção Textos 2,3).
- WIGGINTON, Eliot (1998): “Reachig across The generations: *The Foxfire experience*”. In: PERKS, Robert e THOMPSON, Alistair (orgs.). *The oral history reader*. Londres/Nova York: Routhedge, pp.206-213.